



VOL. 14, Nº 3 (2010)

ISSN 1138-414X (edición papel)

ISSN 1989-639X (edición electrónica)

Fecha de recepción 07/11/2010

Fecha de aceptación 21/12/2010

EDITORIAL

APRENDIENDO DE LA EXPERIENCIA: RELATOS DE VIDA DE CENTROS Y PROFESORADO

To Learn from Experience: Life Stories of Centers and Teachers



José Gijón Puerta
Universidad de Granada
josegp@ugr.es

Resumen:

El método biográfico - narrativo es una forma muy interesante de acercarse al fenómeno educativo. Permite conocer directamente de sus protagonistas la apropiación de los fenómenos que realizan los sujetos. Multitud de investigaciones y reflexiones teóricas en las últimas décadas así lo avalan. Pero este desarrollo deviene de las ciencias sociales en el siglo XX y del uso del método fundamentalmente en la Sociología y en la Antropología Social. Presentamos en este editorial una panorámica del origen y desarrollo del método biográfico - narrativo en las Ciencias Sociales y, particularmente, en la investigación educativa.

Palabras clave: método biográfico, investigación narrativa, historia de la investigación social.

Abstract:

The biographical-narrative method is a very interesting way to approach the educational method. It allows knowing directly from its protagonists the appropriation of the phenomena carried out by the subjects. Plenty of studies and theoretical reflections of the latest decades endorse this being so. But this development evolves from the Social Sciences of the 20th century and from the use of this method mainly in Sociology and Social Anthropology. In this editorial, we present an outlook of the origin and the development of the biographical-narrative method in Social Sciences and, particularly, in educational research.

Key words: Biographical method, narrative research, History of social research.

1. Sobre el método biográfico - narrativo

El método biográfico - narrativo es considerado una de las formas más interesantes de acercarse al fenómeno educativo, por cuanto que permite conocer directamente de sus protagonistas la apropiación de los fenómenos sociales, culturales y, por tanto, también educativos, que realizan los sujetos. Esta consideración, avalada por multitud de investigaciones y reflexiones teóricas en las últimas décadas, es tributaria de todo el desarrollo de las ciencias sociales en el siglo XX y del uso del método fundamentalmente en la Sociología y en la Antropología Social, y tiene actualmente un referente internacional explícito en su amplia utilización dentro de la investigación educativa y como forma de promover el desarrollo profesional docente. Por este motivo, la revista *Profesorado* ha considerado la publicación de un monográfico, en el que se presentan tanto ejemplos del uso actual de la narrativa en el ámbito de la investigación educativa, como reflexiones sobre el método biográfico y el uso de los relatos de la experiencia profesional desde un punto de vista crítico.

El ser humano, social y cultural por naturaleza, es un ser narrativo, contador y escuchador de historias. De historias de amor y de odio, de risas y de lágrimas, incluso de terror (desde las que se contaban alrededor del hogar hasta los actuales programas televisivos de “cotilleo” o “seudoetnograficos”, como *Gran Hermano*). Y en este contexto narrativo que ha marcado la evolución de individuos, de los grupos y de las sociedades, las distintas disciplinas científicas han incorporado a lo largo del tiempo elementos narrativos para la construcción del conocimiento.

Uno de esos momentos, estelar sin duda, es el siglo XX, a lo largo del cual se ha ido afianzando una metodología en la que la validez de una investigación no sólo se puede medir por su capacidad de generalización (como es el caso de los enfoques positivistas), sino que además puede introducir los conceptos de verosimilitud y «transferibilidad» -en palabras de Guba y Lincoln- (1989) lo que ha sucedido puede volver a suceder en otros casos, aunque no ocurra en todos los casos). En este sentido, la investigación cualitativa/narrativa se ha ido haciendo un hueco entre quienes se ocupan de estudio de lo humano y lo social. Y en ámbito educativo, una metodología esencialmente cualitativa nos permite investigar, como han puesto de manifiesto Connelly y Clandinin (1990), en el origen de las convicciones y creencias divergentes de las personas que están enfrentadas a circunstancias profesionales semejantes, y ahondar en las formas en que los seres humanos percibimos el mundo, en sus “vidas relatadas”. De alguna forma, cualquier investigación cualitativa tiene elementos que le confieren el carácter de una investigación narrativa. Veamos ahora -sin pretensión de ser exhaustivos- algunos hitos en la investigación biográfica narrativa.

Si bien el siglo XIX ya presenta dentro de la Antropología Social elementos marcadamente narrativos en los estudios sobre los indios americanos, una vez que habían sido derrotados en las denominadas “guerras indias”, será en el siglo XX cuando se popularizan a través de biografías como la del *apache Geronimo* publicada por S. M. Barrett, en la primera década del siglo XX. Estas biografías habían sido precedida por las del *seneca Red-Jacket* -publicada por W. L. Stone- o la del *mohicano Uncas* -editada por W. L. Stone- y que serán continuadas, por ejemplo, con la del famoso *sioux Sitting Bull* -escrita por S. Vestal- o los trabajos de J. H. Steward sobre los *paiute* (publicados entre mediados del siglo XVIII). En el ámbito de la etnografía europea, poco conocida en algunos casos como el soviético o el alemán, por ausencia de traducciones, el interés por aborígenes de distintos continentes puede estar representado, por ejemplo, dentro de los británicos, por E. D. Hatt, con su relato

autobiográfico de *Turi*, acompañado de amplias y escrupulosas notas sobre el contexto social lapón, así como de especificaciones del procedimiento de entrevista utilizado. Alrededor de 1940 se publican los tres grandes clásicos de las tribus indias de Norteamérica. W. Dyk crea un relato biográfico en el que se tratan las dimensiones más íntimas de la vida de un joven de 21 años, hijo de un jefe *navaho*. C.S. Ford presenta con *Smoke from Their Fires* una monografía sobre la cultura *kwakiult* y L. W. Simmons escribirá al comienzo de la década de los años cuarenta del siglo XX *Sun Chief*, que es para Kluckhohn (1974) el mejor estudio sobre sociedades ágrafas, en el que Simmons combina entrevistas directas con un diario personal de las personas estudiadas. El trabajo de Ricardo Pozas (1962) sobre los indios mexicanos, *Juan el Chamula*, es un clásico de gran valor literario y científico, a través del relato subjetivo de un solo sujeto. A este nivel se hallan los trabajos M. F. Smith sobre una mujer *ahusa* o del estudio de Louis S. Spindler sobre el cambio cultural visto por una mujer *menomini*. Oscar Lewis (1961), con su obra *Los hijos de Sánchez*, determina la sistematización del relato biográfico individual conocida como “relatos de vida cruzados”.

Desde el ámbito de Sociología, se considera el trabajo de W. I. Thomas y F. Znaniecki (1918-1921), *The Polish Peasant in Europe and America* (sobre el que volveremos más tarde para presentar un artículo del monográfico), el punto de partida del Método Biográfico o método de los documentos personales, como reflejo de las trayectorias humanas, desde la visión subjetiva de los individuos. Sin embargo, es la extensa obra surgida del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago la más influyente en la historia de esta disciplina. A continuación nos referiremos a la “herencia” de dicha escuela, fundamentalmente en los años veinte y cuarenta del siglo XX. Un grupo importante de estos trabajos corresponde al estudio de secuencias históricas de grupos sociales concretos (los *case history studies*), en los que el interés está dirigido fundamentalmente a la elucidación del problema social en estudio. Destacan los trabajos encargados por la *American Youth Commission* en los años treinta, sobre la problemática específica de la juventud negra y de la delincuencia. C. R. Shaw es el autor de una trilogía sobre la delincuencia: *The Jack-Roller*, *The Natural History of a Delinquent Career* y *Brothers in Crime*. Otro bloque de interés en los estudios de secuencias históricas es el basado en documentos personales, en el ámbito de la familia. Así, podemos citar a H. R. Mowrer en su *Personality Adjustment and Domestic Discord*, a E. F. Frazier con la obra *The Negro Family in the United States*, a W. I. Thomas sobre la prostitución Juvenil (*The Unadjusted Girl: With Cases and Standpoint for Behavior Analysis*) y el de R. G. Foster y P. P. Wilson sobre la eficacia del sistema educativo americano en la preparación de las mujeres para su rol familiar (*Women after college: a Study of the Effectiveness of Their Education*). Algunos de los trabajos centrales de la escuela chicaguense están consagrados al análisis de la marginalidad y de los bajos fondos de Chicago. La obra de N. Anderson *The Hobo. The Sociology of the Homeless man*, es una pieza singular, en la que se describe la vida desarraigada e individualista, itinerante, de personas sin hogar. Otro trabajo notable, muy influyente en todos los estudios posteriores sobre el campo de la delincuencia organizada, es el de F. M. Thrasher *The Gang: A Study of 1313 Gangs in Chicago*. El trabajo de E. H. Sutherland *The Professional Thief by a Professional Thief*, está considerado una de las aportaciones más originales de su época, pues consiste en la descripción de todo lo relacionado con el «grupo profesional» de los ladrones. El texto se compone de la narración no biográfica elaborada por C. Conwell, un ladrón profesional, a partir de un cuestionario elaborado por el investigador, que fue luego sometido a la consideración de «expertos», cuatro ladrones profesionales y dos ex-detectives. Finalmente, *The Unemployed Man and his Family* de M. Komarowsky presenta un estudio sobre el impacto de la Gran Depresión sobre la familia, realizado en Nueva York.

Los estudios sociológicos a partir de Segunda Guerra Mundial, se van a caracterizar por la irrupción del positivismo y por el abandono de la etnografía local y la tendencia hacia un mayor individualismo en las investigaciones. El “método biográfico” de Escuela de Chicago desaparece de la sociología en los años cuarenta, cuando la Antropología Social toma el relevo. El “nuevo método biográfico” que aparece a finales de los años sesenta es diferente. Por un lado, podemos encontrar estudios “marginales” a los que no se les suele considerar verdaderamente científicos. Por otro lado, se trata en muchas ocasiones de estudios de un testimonialismo extremo, basado en «ceder la palabra a los actores sociales» como oposición radical al positivismo. Es el caso de T. Parker en Gran Bretaña. Por otra parte, una característica de estos trabajos es su vinculación a un determinado número de áreas específicas, de difícil estudio desde métodos positivistas, como los estudios sobre la mujer, la homosexualidad, la vejez, las experiencias de guerra (volveremos sobre este tema más adelante para presentar el uso pedagógico del testimonio de los supervivientes al holocausto nazi), la alienación en el trabajo, el mundo de la droga, de las cárceles o la prostitución.

Una excepción es el desarrollo continuado en Polonia de la aplicación del método biográfico, a partir de la tradición inaugurada por F. Znaniecki. La modalidad original que adopta en este país la obtención de autobiografías consiste en la convocatoria de concursos de nivel nacional. El primero de ellos fue convocado por el Instituto de Sociología de Posen en 1921, siendo su director el propio Znaniecki. La ganadora de este concurso fue la autobiografía de Wojciechowski, un obrero semianalfabeto. La misma institución hizo en 1934 una convocatoria a los habitantes de la región de Silesia en la que se recogieron 700 autobiografías y en 1938 otra, dirigida a los desempleados, a la que respondieron más de cuatrocientas personas. En 1936, la revista *Landwirtschaftliche Schultlung* convocó a la juventud aldeana de Polonia a un concurso bajo el lema: «Descripción de mi vida, actividades, reflexiones y esfuerzos», que recibió más de mil quinientas respuestas y que sirvió de base a J. Chałasiński para la publicación a finales de los años treinta de su obra *La joven generación campesina*. Es única esta experiencia polaca, aunque la carencia de un respaldo editorial y de traducciones ha hecho muy difícil su conocimiento generalizado.

En el resto de Europa, T. Parker y C.B. Klockars han trabajado sobre la delincuencia y J. Seabrook sobre la pobreza urbana. Otros objetos de interés han sido el de la vejez, con autores como R. Blythe o colectivos específicos como los mineros, representado por M. Bulmer. En Francia ha sobresalido el trabajo del matrimonio Bertaux (D. Bertaux e I. Bertaux-Wiame), a través de su estudio sobre el oficio de panadero en Francia. En Italia destaca la ingente obra de F. Ferrarotti, de enorme influencia internacional dentro del método biográfico. Sus estudios monográficos, basados en material biográfico, se centran en el estudio de las zonas periféricas y suburbanas de Roma. En el contexto español, podemos citar los trabajos de D. Comas sobre las mujeres catalanas de clases populares en la primera mitad del siglo, los de P. Negre sobre la prostitución en los barrios bajos de Barcelona y las experiencias de ex-heroinómanos de J. Funes y O. Romání, todos ellos en la década de los ochenta.

En Estados Unidos, los trabajos de las últimas décadas dentro del método biográfico no son muy extensos. Podemos destacar los de B. S. Heyl sobre la carrera de una empresaria de casas de prostitución, o la autobiografía de una drogadicta (H. M. Hughes). B. Jackson es el autor de estudios sobre criminalidad. Por otra parte, R. J. Lifton publicó un trabajo sobre las víctimas de Hiroshima a partir de relatos de supervivientes en 1968 y otro estudio sobre los retornados del Vietnam en 1973. Es también de un gran valor el trabajo del matrimonio A. y S. Lynd analizando las trayectorias personales de dirigentes sindicales. Una de las aportaciones más importantes es la de A. Strauss, con su trabajo en la década de los setenta

sobre F. Moore, un alcohólico sin hogar, internado en una institución de rehabilitación, así como su libro conjunto con B. Glaser sobre la trayectoria de una enferma terminal de cáncer, la señora Able.

De la mano de la Antropología Social y de la Sociología, los estudios cualitativos llegaron a la investigación educativa en las últimas décadas del siglo XX y también lo hicieron a España. El interés de la narrativa en la investigación educativa. Bolívar, Domingo y Fernández Cruz (2001) han recogido en profundidad el desarrollo del método a nivel nacional e internacional, por lo que esta obra es una referencia obligada para quienes quieran profundizar en el campo.

Este marco metodológico, fuertemente influenciado por el filósofo P. Ricoeur, para el que la narratividad alcanza categoría epistemológica, ha producido amplia bibliografía nacional e internacional, en relación con la cual citaremos a continuación algunos de los autores más influyentes en las últimas décadas. En la línea del movimiento de reconceptualización curricular, podemos destacar como pioneros a Pinar y Grumet (1976) y en el ámbito del desarrollo curricular a partir de narrativas de experiencia, destacan los trabajos de Clandinin y Connelly (1986, 1988). Teniendo como referente el desarrollo profesional, una escuela francesa -con un seguimiento importante en el ámbito portugués- está representada por Novoa y Finger (1988) y por Dominicé (1990). Dentro de una “escuela anglosajona”, podemos citar los trabajos de R. Butt, D. Raymond (1989, 1990). En otro ámbito, las aportaciones de Ben-Peretz (1995) han tenido gran influencia posterior.

Como ejemplos de diferente utilización del método biográfico en la investigación educativa, podemos citar entre otros a Egan (1985), para quien la enseñanza y su planificación en el aula permite una aproximación narrativa. Por otro lado, se encuentran frecuentemente investigaciones en las que se utilizan las historias personales junto a métodos etnográficos (Brickhouse, 1990). En las investigaciones de Nias (1989, 1996) se utilizan entrevistas e informes de profesores de enseñanza primaria, enfocando el trabajo desde la perspectiva de quienes la practican en relación a su desarrollo profesional. Eisenhart (1995) ha utilizado elementos etnográficos y narrativos para establecer los elementos individuales de la cultura profesional. En muchas investigaciones, los estudios de caso se han entremezclado con técnicas etnográficas, como el caso de Gudmundsdottir (1991, 1996) en el estudio del conocimiento de profesores de inglés expertos. Dentro de estudios de corte feminista, se han utilizado también metodologías etnográficas y narrativas, como los de Henry (1995) sobre profesoras negras en Canadá, los de Knowles (1990) sobre el “fracaso” de profesoras noveles, o los de Hollingsworth (1992) sobre aprendizaje profesional de mujeres a través de la conversación y su análisis.

Los estudios de caso han sido empleados frecuentemente. Así, Elbaz (1991) los utiliza en relación con el “conocimiento práctico” del profesor. En algunas ocasiones aparecen como coautores los profesores que “prestaban” su voz, como es el caso de L. Yamagishi en los estudios de R. L. Butt o el de K. Baughman en los estudios de Bullough (1989, 1995). Freidus (1992) presentó, por su parte, las vivencias de un profesor en la escuela primaria -feudo de mujeres-. Grossman (1989) utilizó estudios de caso, cruzando sus resultados en trabajos con profesores de inglés, referidos al conocimiento de la materia. Knowles (O. C.), así como Alexander y col. (1992), trabajaron en investigaciones relacionadas con los profesores noveles utilizando las historias personales para la construcción pedagógica o en el análisis de su aprendizaje. Patrick Diamond (1993) propuso la metodología narrativa como método de formación del profesorado. En el entorno del desarrollo profesional docente, autores como Kelchtermans (1991, 1993) y Vandenberghe (1996) han utilizado una perspectiva básicamente

biográfica. Gomes (1993) realizó investigaciones muy profundas en torno a la cultura de la escuela y su relación con las identidades personales y profesionales de los profesores. En el mismo sentido se han dirigido las investigaciones de Goodson (1981, 1994, 2001) relacionadas también con la cultura profesional. Son cuando menos llamativas las investigaciones biográficas de Kainan (1994) centradas en la sala de profesores. Sikes (1985), Huberman (1989, 1993) y Oja (1989) han utilizado las historias profesionales en la investigación de “universales” asociados a la edad, a los ciclos vitales del profesorado, lo que ha sido desarrollado en el contexto español por Fernández Cruz (1994, 1995). Por último, los estudios narrativos han sido usados para desvelar las claves del conocimiento personal y la construcción de ese conocimiento en base a la experiencia (Van Manen, 1990, entre otros) o las relaciones entre las creencias del profesor y su conducta en clase (Tabachnick y Zeichner, 1988).

En este ya largo tiempo en que se habla de la “crisis” de la escuela moderna y de que los profesores se encuentran desencantados y poco valorados, dentro de una institución de la que se espera que empuje a la sociedad hacia “adelante”, la discusión sobre la validez de un método de acceso a datos cualitativos sigue abierta. El método narrativo puede, en tanto que introduce importantes elementos reflexivos no sólo en el investigador externo, sino en el profesor, ayudar sin duda a una mejor comprensión de los fenómenos educativos. Sin embargo, debemos ser conscientes de las ventajas y también de los inconvenientes que plantea el uso de la narrativa en la investigación educativa.

Desde la perspectiva de diversos autores que han desarrollado de forma continuada líneas de trabajo biográfico narrativas en el Grupo de Investigación FORCE de la Universidad de Granada, los aspectos positivos del método son claros: en primer lugar permite al investigador analizar el testimonio subjetivo de los individuos y su reconstrucción también propia de las normas sociales, así como establecer hipótesis de investigación desde una visión subjetiva de la realidad; en segundo lugar, nos introduce en profundidad en los grupos primarios (familia o grupos laborales) y permite un gran control de las variables del comportamiento individual en dichos grupos; en tercer lugar, nos puede ofrecer información diacrónica de los procesos y permite una perspectiva *emic* de ellos, frente a perspectivas de investigación *etic*; en cuarto y último lugar, muestra tendencias transferibles mediante el cruce de las perspectivas individuales y permite realizar el control de resultados en etapas de validación. Pero también han clarificado algunos de los inconvenientes que pueden derivarse de la aplicación de este método: el primero y más importante escollo es el problema de la denominada “ilusión biográfica” (la construcción de una historia de vida y las aportaciones de ésta a una investigación, a través de narraciones parciales, puede presentar lagunas y carencias, por lo que no es un proceso lineal tal y como lo puede concebir un investigador); por otra parte, aparece la dificultad de obtener buenos informantes; también es difícil controlar la veracidad de las informaciones obtenidas (es necesario un proceso de triangulación) y se hace imprescindible una elección adecuada del método de análisis. En otro sentido, la posibilidad de utilizar este método desde ideas preconcebidas en cuanto a resultados y conclusiones, como ya puso en evidencia Goodson (2001), o la existencia de sesgo en cuando a la selección de individuos afines al investigador, lo que describió claramente A. Hargreaves, serían dos aspectos también negativos en la utilización del método. Más adelante, retomaremos esta cuestión al presentar el artículo de F.V. Tochon sobre ciertos peligros derivados de la generalización de esta metodología para la evaluación del profesorado.

2. Estructura del monográfico

En cuanto a la estructura que articula el presente número de *Profesorado*, un primer grupo de artículos incluye documentos de reflexión y descripción del panorama actual que se vive en el uso del método biográfico. En primer lugar, Manuel Fernández Cruz, profesor de la Universidad de Granada, presenta una reflexión sobre la actualidad e idoneidad de la aproximación biográfico-narrativa en la investigación sobre formación docente, a partir del planteamiento y discusión de seis cuestiones que considera esenciales: su aportación a la formación docente; la utilidad y legitimidad del acceso a la intimidad de los profesores; la influencia -positiva o negativa- en los procesos de profesionalización docente; la validez de las motivaciones profesionales para el diseño de las políticas educativas; lo adecuado (o no) del soporte para la transferencia de buenas prácticas y; los retos inmediatos del enfoque biográfico. En segundo lugar, Fernando Bárcena, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, nos introduce desde un punto de vista filosófico, ético y estético, en las posibilidades del uso del testimonio (concretamente el de los supervivientes de los campos de exterminio nazis) para la conexión intergeneracional del conocimiento, a través de una pedagogía que utiliza este testimonio, de forma directa, como acontecimiento poético (ética, experiencia y memoria). En el límite de la experiencia humana que supone el haber sobrevivido, el testimonio se presenta como un posible medio pedagógico, no exento de dificultades, pero capaz de recrear los elementos esenciales de presencialidad, interacción y mediación que supone la relación entre el que enseña y el que aprende (en su doble direccionalidad). En tercer lugar, Sheila Trahar, profesora de la Universidad de Bristol, nos explica -usando el recurso del relato - su descubrimiento de la investigación narrativa y la incorporación por su parte de este enfoque metodológico en la investigación sobre experiencias de enseñanza y aprendizaje en el contexto de la educación superior multicultural. La estructura de narración y la inclusión de elementos de sus conversaciones con los estudiantes, revelan el proceso subyacente de comprensión e interiorización del método biográfico en la investigación educativa. En este grupo de artículos, François V. Tochon, de la Universidad de Wisconsin-Madison, hace una reflexión crítica sobre la generalización del método biográfico en la evaluación y supervisión de los docentes, a través de la inclusión y análisis de los relatos de la experiencia profesional en los portafolios electrónicos. Reconociendo la importancia y potencialidad del uso de los relatos en la reflexión de los profesores en prácticas, presenta -derivada de su experiencia internacional en este ámbito- los riesgos de burocratización, de falseamiento de la propia vida para adecuarla a los criterios de evaluación establecidos por las administraciones educativas y, también, del riesgo de la pérdida de la privacidad y del posible uso “liberticida” de los contenidos personales de los portafolios, ahora almacenados en formato electrónico y al alcance de instituciones o personas ajenas a las propias estructuras educativas encargadas de la evaluación o de la supervisión. Sobre la evaluación del profesorado universitario, para completar este grupo de artículos, Adelina Calvo Salvador y Teresa Susinos Rada, de la Universidad de Cantabria, plantean un punto de vista muy diferente al de François V. Tochon. Presentan una investigación sobre la mejora de las prácticas docentes universitarias, a partir del análisis de entrevistas en profundidad de varias jóvenes que se encuentran cursando diferentes titulaciones en el campo de la educación. A partir del relato de las estudiantes se aborda el valor de la relación educativa como fuente del saber, la evaluación de la docencia universitaria basada en cuestionarios estandarizados y los aprendizajes que ofrece esta institución a los jóvenes.

Un segundo grupo de artículos del monográfico, incluye aquellos que -desde contextos geográficos muy diferentes- presentan investigaciones cuyo eje metodológico es el análisis de la experiencia profesional y el uso del método biográfico, permitiendo al lector obtener un

idea clara de la expansión y actualidad del método en la investigación educativa. En primer lugar, Zelmira Álvarez, Luis Porta y María Cristina Sarasa, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, describen una investigación sobre las biografías de buenos docentes de su Universidad, presentando seis itinerarios vitales, cuya interpretación los transforma en historias de vida, conectando las buenas prácticas con las trayectorias vitales. En segundo lugar, Ali Ilker Gümüseli, de la Yıldız Technical University de Estambul y Özge Hacifazlıoğlu y Gülay Dalgıç (de la Bahçeşehir University), describen, a través de las experiencias de profesores universitarios extranjeros en Turquía, los retos para la integración en la cultura académica y social y su influencia -como fuerza impulsora o como freno- en la internacionalización de la enseñanza superior. En tercer lugar, José González Monteagudo, de la Universidad de Sevilla, nos introduce en una investigación sobre estudiantes universitarios “no tradicionales”, entendidos como estudiantes de primera generación familiar en la universidad, de clase trabajadora o con dificultades socioeconómicas, adultos que trabajan, mujeres con cargas familiares, etc. En el marco proyecto europeo RANLHE (*Access and Retention: Experiences of Non-traditional Learners in Higher Education*) y desde un enfoque narrativo y biográfico, se abordan las trayectorias formativas y personales de los estudiantes no tradicionales y sus posibilidades de éxito en la carrera universitaria. Se incluye la narración y el análisis de un caso, basado en entrevistas biográficas, en el que se discute sobre el aprendizaje, la identidad y la trayectoria biográfica de estos colectivos. La búsqueda de las buenas prácticas profesionales es objeto, en el contexto español y chileno, del artículo presentado en cuarto lugar, de la profesora Silvia López de Maturana, de la Universidad de La Serena. A través de varias investigaciones en ambos países, la historias de vida de buenos profesores han abierto un portal metodológico para la identificación de sus comportamientos típicos, entendidos éstos como tendencias y regularidades transferibles y contextualizables de forma flexible por otros docentes. Para ello, se ha elaborado una estructura de categorías narrativas de gran potencia explicativa para la práctica cotidiana, basadas en un análisis de sus trayectorias vitales, que se describe ampliamente en el artículo. En quinto lugar, la profesora Florbela Trigo, de la Universidad de Lisboa, presenta el estudio de caso de “María”, una profesora que inicia su carrera docente en un centro de educación secundaria de Lisboa, registrándose el proceso de *inducción* (adaptación) durante su primer año de trabajo. Con este objetivo, se utilizaron distintas técnicas (observación participante, entrevistas, etc.) que fueron contrastadas con las opiniones de supervisores del proceso de prácticas y colegas, para establecer las interacciones entre profesores principiantes y los compañeros expertos que les acompaña en este proceso de *inducción*.

El tercer grupo de artículos lo constituyen las narraciones (en primera persona o reformuladas por terceros) de profesionales de la educación de distintos niveles educativos, como forma de rendir tributo a la propia experiencia sin artificios y a la presentación sentida, percibida, recordada en suma, de la propia vida (sin que ello implique la reivindicación de un testimonialismo puro que nos lleve a establecer la voz del individuo como generadora directa de conocimiento científico). Por una parte, se incluye un relato de Juan Sánchez Enciso, profesor de secundaria con una amplia trayectoria en innovación e investigación educativa, que nos presenta sus reflexiones sobre la vida profesional que está a punto de dejar y que nos adentra en la percepción de los procesos de cambio educativa vividos en las últimas décadas del siglo XX en España. También presentamos los recuerdos escolares de Miguel C. Botella López, profesor universitario del área de la Antropología Física, que trae a nuestra memoria recuerdos de su infancia que fueron moldeando su entrada en la profesión de enseñar.

Además de estos artículos que hemos agrupado en cierta manera de forma artificial, se incluyen dos aportaciones que pueden completar la visión del relato de la experiencia en sentido amplio, por un lado desde el propio origen del método y por otro en formas de presentación del conocimiento -a veces tácito, a veces explícito- que contienen los relatos de la experiencia profesional. Así, Lidia Maria Wisniewska rememora la vida y la obra del polaco Florian Znaniecki, sin duda el referente básico del método biográfico junto a Williams I. Thomas, incluyendo la traducción -a partir de la edición polaca- de un pequeño fragmento de la obra cumbre de la *Escuela de Chicago: El campesino polaco en Europa y América*. Concretamente del Volumen IV, titulado *Desorganización de la familia*, cuya lectura permite ver la forma primigenia del método biográfico -narrativo, a través del análisis de artículos de prensa, cartas entre familiares y otros documentos recopilados por el equipo de investigadores que llevó a cabo esta magna obra. El segundo artículo es el presentado por el profesor Fermín González García y sus colaboradores, de la Universidad Pública de Navarra, que si bien no aborda una metodología narrativa en sentido estricto, presenta una interesante aportación metodológica en relación con la representación del conocimiento de una profesora universitaria mediante el uso de mapas conceptuales y de la herramienta CmapTools, desarrollada por el *Florida Institute for Human & Machine Cognition (IHCM)*. Este estudio de caso se incluye en el desarrollo del proyecto *Recuperación y representación del conocimiento experto del profesorado emérito de las universidades españolas*¹, dirigido por el profesor Miguel Ángel Zabalza, de la Universidad de Santiago de Compostela. En la aportación del profesor González, la experiencia profesional y la trayectoria vital asociada a ella, se analiza y reconvierte en mapas de conocimiento, a partir de entrevistas en las que se recogen aspectos como el perfil profesional, el acceso a la docencia y la evolución como docente, las ideas que sustentan su acción como profesora o la "coreografía didáctica".

Para finalizar la presentación de este número, parece adecuado referir que su eje estructurante -el relato de la experiencia- ha determinado una forma en algunos aspectos singular en la presentación del volumen en sí y en la inclusión de determinados artículos que no tendrían cabida fuera del contexto (auto) biográfico. Así, el relato desnudo de profesores con experiencia dilatada se ha incluido como ilustración de la fuente de los datos que conforman (con sus potencialidades, sus riesgos y sus limitaciones) la narrativa de la experiencia profesional.

Mi propia experiencia personal y profesional en relación con el relato, ha influido también en la forma de presentación y selección de algunas de las aportaciones al monográfico. A modo de ejemplo, la lectura del documento de Sheila Trahar, ha despertado en mí el recuerdo de folios dobles cuadriculados y lápices de color verde oscuro que me daba mi padre para que le escribiera algún cuento -y le dejara tranquilo de paso- y de la dificultad intelectual a la que me enfrentaba. A diferencia de Sheila, en mi caso no queda rastro de aquella actividad narrativa, pero sí de que esta remembranza me ha influido de alguna forma en la elección del relato como método habitual de obtención y elaboración del conocimiento sobre los procesos educativos y sus actores.

Recuerdo de niño las historias fantásticas de hazañas imposibles con las que competíamos los compañeros de clase. También de adolescente recuerdo contar historias -a veces ciertas, a veces falsas- y de adulto continuo haciendo y escuchando relatos. A veces aún

¹ Se trata de un proyecto en desarrollo hasta 2012, cuyo título completo es *Recuperación y representación del conocimiento experto del profesorado emérito de las universidades españolas: ingeniería del conocimiento para la reconstrucción de la misión de la universidad y la calidad de la docencia universitaria en el marco del proceso de convergencia europea*.

creo mis propios relatos fantásticos para llamar al sueño o recreo ante mis estudiantes pequeñas historias de anécdotas vividas o inventadas para llamar la atención. La dedicación a la profesión de enseñar durante más de veinte años, posiblemente ha determinado que el relato haya sido un acompañante habitual.

Enfrentado pues a la tarea de organizar este número monográfico sobre el relato y la experiencia docente, puedo decir que en sus contenidos puede percibirse un aroma especial, más allá de las palabras, con la presencia de sensaciones y recuerdos vividos, que esperamos consigan despertar en los lectores el interés por acercarse de manera sistemática y crítica al uso de los relatos de experiencia y del método biográfico-narrativo en la investigación educativa, como forma privilegiada de abordar el desarrollo profesional de los docentes.

Referencias bibliográficas

- Alexander, D, Muir, D. y Chant, D. (1992). Interrogating stories: How teachers think they learned to teach. *Teaching and Teacher Education*, 8 (1), 59-68.
- Ben-Peretz, M. (1995). *Learning from experience: Memory and the teacher's account of teaching*. NY. State University of New York Press.
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Brickhouse, N. W. (1990). Teacher's beliefs about the nature of science and their relationship to classroom practice. *Journal of Teacher Education*, 41, 52-62.
- Bullough, R. V. Jr. (1989). *First Year Teacher. A case*. NY. Teachers College Press.
- Bullough, R. V. Jr. Y Baughman, K. (1995). Continuity and change in teacher development: first year teacher after five years. *Journal of Teacher Education*, 44 (2), 86-95.
- Butt, R. L. y Raymond, D. (1989). Studying the nature and development of teacher's knowledge using collaborative autobiography. *International Journal of Educational Research*, 13, 403-419.
- Butt, R. L., Townsend, D. y Raymond, D. (1990). Bringing Reform to Life: teacher's stories and professional development. *Cambridge Journal of Education*, 20 (3), 255-268.
- Clandinin, J. y Connelly, F. M. (1986). Rhythms of teaching: the narrative Studio of teacher's personal practical knowledge of classrooms. *Teaching and teacher education*, 2 (4), 377 - 387.
- Clandinin, J. y Connelly, F. M. (1988). Conocimiento práctico personal de los profesores: imagen y unidad narrativa. En L. M. Villar Angulo (Ed.), *Conocimiento, creencias y teorías de los profesores*, pp. 39 - 61. Alicante: Marfil.
- Connelly, F. M. y Clandinin, J. (1990). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa y Otros. *Déjame que te cuente*, 11-59. Barcelona: Laertes.
- Dominicé, P. (1990). Composing Educational Biographies: Group Reflection Through Life Histories. En Mezirow y otros, *Fostering critical reflection in adulthood*, pp. 194-212. San Francisco: Jossey Bass.
- Egan, K. (1985). Teaching as Story-telling: A non-mechanicist Approach to Planning Teaching. *Curriculum Studies*, 17 (4), 397-406.

- Elbaz, F. (1991). Research on teachers' knowledge: the evolution of a discourse. *Journal of Curriculum Studies*, 23 (1), 1-21.
- Eisenhart, M. (1995). The Fax, the Jazz Player, and the Self-Story Teller: How Do People Organize Culture. *Anthropology & Education Quarterly*, 26 (1), 3-26.
- Fernández Cruz, M. (1994). *Una aproximación biográfica al desarrollo profesional de maestros de educación infantil: ciclo vital, identidad, conocimiento y cultura*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Fernández Cruz, M. (1995). *Los ciclos vitales de los profesores*. Granada: FORCE-Universidad de Granada.
- Freidus, H. (1992). *Men in a Women's World: A Study of Male Second Career Teachers in Elementary Schools*. Paper presented at the annual meeting of the AERA. San Francisco.
- Gomes, (1993). *Culturas de escola e identidades dos professores*. Lisboa: Educa.
- Goodson, I. F. (1988). *The Making of Curriculum*. NY: Falmer Press.
- Goodson, I. F. (1994). Studying the teacher's live and work. *Teaching and Teacher Education*, Vol. 10, nº 1, 29-37.
- Goodson, I. F. (2001). Cambio y biografía personal. En J. M Sancho y F. Hernández (Eds.) *Simposi obre itineraris de Calvi en l'educació*, Barcelona, 15-16 de marzo. Libro electrónico: WWW.mec./es/cide/rieme
- Grossman, P. L. (1989). Un estudio comparado: las fuentes del conocimiento didáctico del contenido de la enseñanza del inglés en secundaria. *Journal of Teacher Education*, 40, 24-31.
- Gudmundsdottir, S. (1991). Ways of Seeing are Ways of Knowing. The Pedagogical Content Knowledge of an Expert English Teacher. *Journal of Curriculum Studies*, 23 (5), 409-422.
- Gudmundsdottir, S. (1996). The teller, the tale, and the one being told: The narrative nature of the research interview. *Curriculum Inquiry*, 26 (3), 293-305.
- Guba E. G. y Lincoln, Y. S. (1989). *Fourth Generation Evaluation*. London: Sage.
- Henry, A. (1995). Growing Up Black, Female, and Working Class: A Teacher's Narrative. *Anthropology & Education Quarterly*, 26 (3), 279-505.
- Hollingsworth, S. (1992). Learning to teach through collaborative conversation: a feminist approach. *American Educational Research Journal* (2), 373-404.
- Huberman, M. (1989). *La vie des enseignants. Evolution et bilan d'une profession*. Paris: Delachaux & Niestlé.
- Huberman, M. (1993). The model of the independent artisan in Teacher's Professional Relations. En J. W. Litten & M. W. McLaughlin (Eds.) *Teacher's Work: Individuals, Colleagues and Contexts*. NY: Columbia University Press.
- Kainan, A. (1994). *An essay-review of the staff room: observing the professional culture*. Aldershot: Ashgate Publishing Company.
- Kelchtermans, G. (1991). *Teachers and their career story. A biographical perspective on professional development*. Paper presented at the Fifth Conference of the International Study Association on Teaching Thinking, Guilford, U.K.

- Kelchtermans, G. Y Vandenberghe, R. (1993). *A Teacher is a Teacher. Teacher' Professional development from a biographical perspective*. Paper presented at the annual meeting of the American Research Association, Atlanta.
- Kluckhohn, C. (1974). *Antropología*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Knowles, J. G. (1990). *The Convergence of Teacher Educators' and Preservice Teachers' Personal Histories: Shaping Pedagogy*. Paper Presented at the Annual Meeting of the AERA. Boston.
- Lewis, O. (1961). *The Children of Sanchez*. NY: Random House.
- Nias, J. (1989). *Primary teachers talking. A Study of teaching as work*. London: Routledge.
- Nias, J. (1996). Thinking about Keeling: the emotions in teaching. *Cambridge Journal of Education*, nº 26, 293-306.
- Novoa, A. y Finger, M. (1988). *O método autobiográfico e a formação*. Lisboa: Ministerio da Saúde.
- Oja, S. (1989). Teachers: Ages and Stages of adult development. En M. L. Holly y C. S. Mcloughlin, *Perspectives on teacher professional development*. London: Falmer Press.
- Patrick Diamond, C. T. (1993). Writing to reclaim self: the use of narrative in teacher education. *Teaching and Teacher Education*, 9 (5-6), 511- 517.
- Pinar, W. F. y Grumet, M. (1976). *Toward a poor curriculum. An introduction to the theory and practice of currere*. LA, CA: Kendall.
- Pozas, R. (1962). *Juan - the Chamula. An Ethnological Recreation of the Life of a Mexican Indian*. LA, CA: University of California Press.
- Sikes, P. (1985). The live cycle of the teacher. En S. J. Ball y I. F. Goodson, *Teachers' lives and careers*, pp. 60 -70. London: Falmer Press.
- Tabachnick, B. y Zeichner, K. (1988). Influencias individuales en las relaciones entre las creencias del profesor y su conducta de clase: estudios de casos de los profesores principiantes de EE.UU. En Villar, L. M., *Conocimiento, Creencias y Teorías de los profesores*, pp. 135-148. Alicante: Marfil.
- Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (1918-1921). *The Polish Peasant in Europe and America (Vol. I-V)*. Chicago: Chicago University Press.
- Vandenberghe, R. (1996). The staff room: a key place to understand professional culture. *Teaching & Teacher Education*, 12 (1), 115-117.
- Van Mannen, M. (1990). *Researching Lived Experience*. NY: Suny Press.